

TERCERA PARTE

**RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES
DE LAS AMÉRICAS**

CAPÍTULO X

LA COMPETITIVIDAD DE AMÉRICA LATINA A TRAVÉS DE SUS INSTITUCIONES

*Santos López Leyva
Ana Bárbara Mungaray Moctezuma*

INTRODUCCIÓN

A partir de la década de los noventa se introduce la discusión de la competitividad en América Latina con la llegada del pensamiento de Porter a través de su libro: *La ventaja competitiva de las nacionales* (Porter, 1991), lo cual hace que se torne la mirada hacia el análisis de los componentes de su famoso diamante: a) condiciones de la demanda; b) condiciones de los factores; c) estructura y competencia entre las empresas, y d) sectores conexos y de soporte. Este fue el modelo inicial de Porter, al cual se agregaron otros elementos sobre los cuales se siguió una línea de discusión en torno a la competitividad de los países. Después del modelo simple se continuó con el modelo de nueve factores, pasando en seguida al de doble diamante y por último, al doble diamante dual (Cho y Moon, 2013). Con base en estas teorías, el Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés), desarrolló un ranking de competitividad mundial; con cuyos indicadores, en 2017, el WEF calificó a 137 países, donde los de América Latina quedaron en las siguientes posiciones: Chile, lugar 33; Costa Rica, 47; Panamá, 50; México, 51; Colombia, 66; Perú, 72; Uruguay, 76; Brasil, 80; Guatemala, 84; Argentina, 92; Nicaragua, 93; Honduras 96; Ecuador, 97; El Salvador, 109; Paraguay, 112, y Venezuela, 127.

La competitividad, tanto a nivel de los países como de las empresas, es un tema que actualmente se está abordado en diferentes foros y documentos que se producen en el medio académico latinoamericano. Para impulsar la

competitividad de la región es necesario mejorar el comportamiento de las instituciones, y, principalmente, los pilares considerados dinámicos como la educación y la innovación.

El WEF llega a la conclusión de que a pesar de los esfuerzos de la región por mejorar su productividad y de experimentar, en 2017, un crecimiento de 1.1%, después de dos años de recesión, sigue existiendo un gran déficit en el desarrollo de su competitividad, especialmente en los pilares de las instituciones, infraestructura, eficiencia en los mercados de trabajo y en innovación (WEF, 2017: 28). También considera que la competitividad de un país está sustentada en doce pilares, dentro de los cuales, como primer lugar aparecen las instituciones, señala que el ambiente institucional de un país depende de la eficiencia y el comportamiento de las instituciones públicas y privadas. El marco legal y administrativo en el que interactúan los individuos, las firmas y el gobierno determina la calidad de las instituciones públicas de un país y tiene un gran peso sobre la competitividad y el crecimiento (Sala-i-Martin *et al.*, 2016).

Los restantes pilares son: la infraestructura, la estabilidad macroeconómica y educación básica y salud, que junto con las instituciones conforman los pilares básicos de la competitividad; después se tienen los pilares de la eficiencia: la educación superior y capacitación, la eficiencia del mercado de bienes y servicios, la eficiencia del mercado laboral, eficiencia del mercado financiero, capacidad para adoptar nuevas tecnologías y el tamaño del mercado; un tercer grupo e refiere a dos pilares de la innovación que comprende: la sofisticación de los negocios y la capacidad de innovación.

Existen otros modelos de competitividad, tal es el caso de la competitividad sistémica, desarrollado por el Instituto Alemán para el Desarrollo, donde la competitividad se impulsa desde cuatro niveles: en primer lugar se encuentra el nivel meta económico, donde se ilustran los objetivos generales de una nación, la prospectiva para su desarrollo; nivel macro económica, el cual integra las políticas macroeconómicas de un país; nivel meso económico que se impulsa desde todos los sectores que brindan el marco de desarrollo de las diversos actores económicos, y el nivel micro económico, el cual constituye el comportamiento de las empresas en la economía. Las instituciones se ubican a nivel general y su comportamiento afecta a los cuatro niveles.

List (1856 citado en Selwyn, 2014), introdujo el concepto de poder productivo para designar el poder del Estado en la creación, mediante la coordinación de los diferentes sectores de grupos activos para impulsar la economía, este núcleo productivo se encarga de construir y vigilar el

funcionamiento de las instituciones para que impulsen el desarrollo de los países. Para el caso de América Latina, Fajnzylber desde 1983, propuso desarrollar un núcleo endógeno articulado y tecnológicamente fortalecido que le permitiera impulsar las políticas y acciones que llevaran a la región a participar con eficiencia en los mercados internacionales.

En palabras de Douglas North (1993: 3), “las instituciones son las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana”. Las instituciones conforman el ambiente económico, político y social en el que una sociedad se desenvuelve. En el establecimiento de este marco institucional juegan un papel determinante los factores históricos de una país o región; las trayectorias recorridas por las sociedades determinan en gran parte el comportamiento actual de las mismas.

“La función principal de las instituciones en la sociedad es reducir la incertidumbre estableciendo una estructura estable, pero no necesariamente eficiente, de la interacción humana. Pero la estabilidad de las instituciones de ningún modo contradice el hecho de que estén en cambio permanente” (North, 1993: 16).

Se encuentran instituciones formales como las diferentes leyes aprobadas por los organismos legislativos de los países, la constitución, los contratos escritos, los derechos de propiedad, la iglesia, la familia, las escuelas, las empresas, etc., en tanto que en las instituciones informales es posible encontrar los valores compartidos por la sociedad, las normas sociales, las costumbres, las ideologías, los principios éticos, los acuerdos y contratos verbales, las trayectorias culturales, etc. En los países desarrollados se expresan con mayor fortaleza las instituciones formales; en cambio, generalmente, los países en vías de desarrollo son ricos en capital social y tradiciones culturales.

Los países deben establecer una política permanente para el mejoramiento de sus instituciones, porque como dice North (2005), es el camino por el cual mediante las creencias, instituciones, organizaciones, políticas y resultados logrados se ha liderado un bienestar económico sin paralelo y se ha atendido un sin número de desastres y combatido la pobreza de la humanidad.

MÉTODOS Y DATOS

El World Economic Forum (WEF, por sus siglas en inglés), establece la competitividad de los países con base en doce pilares, los cuales son: 1) ins-

tituciones; 2) infraestructura, 3) estabilidad macroeconómica, 4) educación básica y salud, 5) educación superior y capacitación, 6) mercado de bienes y servicios, 7) comportamiento del mercado laboral, 8) comportamiento del mercado financiero, 9) capacidad para la adopción de nuevas tecnologías, 10) tamaño del mercado, 11) sofisticación de los negocios y 12) innovación.

El presente estudio se basa en el pilar número 1, el cual se mide a través de 21 indicadores, los cuales se listan a continuación: 1) respeto a la propiedad, 2) protección intelectual, 3) desviación de fondos públicos, 4) confianza en los políticos, 5) pagos irregulares y sobornos, 6) independencia del poder judicial, 7) favoritismo en las decisiones oficiales, 8) despilfarro en los gastos del gobierno, 9) carga de las regulaciones gubernamentales, 10) eficiencia del marco legal en las disputas, 11) eficiencia del marco legal en el desafío de las reglas, 12) transparencia en las políticas del gobierno, 13) costo del terrorismo en los negocios, 14) costo del crimen y la violencia en los negocios, 15) crimen organizado, 16) confianza en la policía, 17) comportamiento ético de las firmas, 18) fuerza de las normas de auditoría e información, 19) eficiencia de los consejos de administración, 20) protección a los accionistas minoritarios y 21) fortaleza en la protección a los inversores. Los primeros 20 indicadores se califican entre el rango 0-7, excepto el último que su rango es 0-10, de la forma que en el análisis no se incluyó este último indicador.

Para el estudio de las instituciones en América Latina se consideran siete países de la región, en los cuales se aloja 77% de la población a nivel regional, representan también el mayor PIB en este espacio y han llevado a cabo reformas estructurales de suma importancia.

En la tabla 14 se ofrecen las calificaciones que el WEF otorga a la competitividad general, al pilar de las instituciones y a cada uno de los 21 indicadores de estas instituciones. Las calificaciones van de 0 a 7, a excepción del último indicador que es la protección a los inversionistas que se califica de 0 a 10.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

El indicador que alcanza mayor calificación es el costo del terrorismo y la violencia en los negocios, al llegar a 5 en promedio, este es un indicador negativo para la región, lo cual implica que algunas instituciones en este campo no cuentan con la capacidad para garantizar un ambiente de paz y

Tabla 14
Posiciones alcanzadas en competitividad general, competitividad de sus
instituciones e indicadores de desempeño institucional en los siete
países seleccionados, datos de 2017

Indicador	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	C. Rica	México	Perú	Media
I	4.0	4.1	4.7	4.3	4.9	4.4	4.2	4.37
II	3.3	3.4	4.5	3.2	4.2	3.2	3.2	3.57
1	3.6	4.3	5.2	3.9	4.8	4.0	3.7	4.21
2	3.7	4.2	4.4	4.0	4.8	4.1	3.5	4.10
3	2.4	1.8	4.3	2.1	3.6	2.2	2.5	2.70
4	1.9	1.3	3.0	1.7	3.2	1.7	1.7	2.07
5	3.3	3.1	5.5	3.3	4.3	3.2	3.4	3.73
6	3.2	4.1	4.9	3.0	5.4	2.9	3.0	3.78
7	2.6	2.3	3.6	2.2	3.4	2.0	2.3	2.63
8	2.7	1.8	3.0	1.9	2.6	2.2	2.5	2.38
9	2.4	1.7	3.4	2.6	2.5	2.6	2.3	2.50
10	2.8	2.8	4.0	2.7	3.5	2.7	2.2	2.95
11	2.8	2.8	3.6	2.6	3.7	2.9	2.8	3.02
12	3.6	3.1	4.6	3.8	4.6	4.0	4.1	3.97
13	5.5	6.2	5.0	3.0	5.9	4.8	4.6	5.00
14	3.5	2.7	4.1	2.9	4.2	2.7	3.1	3.31
15	4.1	3.6	5.2	2.9	4.7	2.6	3.2	3.75
16	3.0	3.6	5.9	3.4	4.7	2.4	2.6	3.65
17	2.9	2.9	4.4	3.3	4.2	3.2	3.1	3.43
18	4.0	4.8	5.6	4.8	5.0	4.8	5.0	4.85
19	4.7	4.8	5.3	5.1	5.1	5.0	4.8	4.97
20	3.5	4.1	4.9	4.0	4.2	4.0	4.1	4.11
21	6.2	6.5	6.5	7.3	3.5	6.0	6.0	6.00
I. Competitividad general				II. Competitividad de las instituciones				
1. Derechos de propiedad				2. Protección a la propiedad intelectual				
3. Desviación de fondos públicos				4. Confianza pública en los políticos				
5. Pagos irregulares y sobornos				6. Independencia del poder judicial				
7. Favoritismo en las decisiones de funcionarios públicos				8. Despilfarro de los fondos gubernamentales				
9. Peso de las regulaciones gubernamentales				10. Eficiencia del marco legal en las disputas				
11. Eficiencia del marco legal en el cambio de regulaciones				12. Transparencia en las políticas gubernamentales				
13. Costo del terrorismo en los negocios				14. Costo del crimen y violencia en los negocios				
15. Crimen organizado				16. Confianza en los servicios de policía				
17. Comportamiento ético de las empresas				18. Fortaleza de auditorías y reporte de estándares				
19. Efectividad de los directivos de las empresas				20. Protección a los accionistas minoritarios				
21. Fortaleza a la protección de los inversionistas.								

Nota: Las calificaciones van del 0 a 7, excepto la fortaleza a la protección de los inversionistas que se califica del 1 a 10

Fuente: Foro Económico Mundial (WEF, 2017).

armonía para la realización de actividades económicas. El país más afectado es Brasil, que alcanza una calificación de 6.2.

Otro indicador que logra alta calificación es la efectividad de los directivos de las empresas con 4.97, teniendo Chile el indicador más alto de 5.3, pero todos los países alcanzaron buena calificación en este renglón, siendo Argentina el más bajo con 4.7.

En cambio, la confianza en los políticos es el indicador de menor calificación, pues apenas alcanza e 2.07, donde los políticos de Brasil son los peor evaluados con 1.3 de calificación. Con ello, Brasil cuenta con dos indicadores que afectan de manera negativa su desarrollo, por un lado, el costo de la violencia en los negocios, que es el más alto de la región, y por otro, la poca confianza de la sociedad en sus políticos. En este aspecto, la mejor calificación la tiene Costa Rica con 3.2, que no logra la calificación media de 3.5.

Se hicieron cálculos de la correlación de las calificaciones de las instituciones con los indicadores para conocer la influencia de cada uno de ellos en la competitividad de las instituciones, donde se encontró que los indicadores que presentan menor influencia son el costo del terrorismo en los negocios que alcanza un coeficiente de correlación igual a 0.345, un problema de este indicador es la dispersión pues va desde 3.0 de Colombia hasta el 6.2 de Brasil; el siguiente indicador por su grado de influencia es la protección a los inversionistas con 0.446, también con alta dispersión pues va desde 3.5 de Costa Rica hasta el 7.3 de Colombia. Existen diez indicadores con alta correlación, arriba de 0.9 los cuales son: los derechos de propiedad, desviación de fondos públicos, confianza pública en los políticos, pagos de sobornos, independencia del poder judicial, favoritismo en las decisiones de los funcionarios, eficiencia del marco legal en las disputas, eficiencia en el marco legal para el cambio de regulaciones, costo del crimen organizado en los negocios, confianza en los servicios de la policía y efectividad de los directivos de las empresas. Estos son lo indicadores que presentan mayor influencia en la fortaleza de las instituciones en América Latina, todos en sentido negativo, lo cual lleva a que la fortaleza institucional no sea un pilar fuerte en la determinación de la competitividad de América Latina.

En competitividad general, el país que alcanza mayor calificación es Costa Rica con 4.9, en segundo lugar está Chile con 4.7; sin embargo, en el posicionamiento en el ranking, Chile encuentra mejor ubicación en el lugar 33 y Costa Rica en el 47, esto por las diferencias en el volumen de sus economías y porque unos indicadores tienen mayor peso que otros para la ubicación en el ranking. El país con menor calificación en competitividad general es Ar-

gentina con 4, con ello ocupa la posición 92 y en competitividad institucional llega a 3.3, en la posición 113, con su peor indicador en el comportamiento ético de las firmas al aparecer en el lugar 130, sólo 7 países en el mundo se encuentran peor que Argentina en este renglón. En competitividad de las instituciones también el mejor calificado es Chile con 4.5, en el lugar 35. Los países con menor calificación en instituciones son Colombia, México y Perú, que alcanzan 3.2 de calificación, esto principalmente por la desconfianza en los políticos que en los tres países alcanza una calificación de 1.7 y en caso de Colombia, también por el depilfarro de los fondos públicos.

En los siete países, la competitividad de las instituciones es menor que la competitividad general; por lo tanto, las instituciones no desempeñan un papel importante en la definición de la competitividad general de estos países.

Los 21 indicadores de competitividad de las instituciones se agruparon en cuatro categorías: la primera de ellas se refiere a los derechos de propiedad, donde se consideran los derechos de propiedad y protección a la propiedad intelectual. En la tabla 12 se observa que el país que cuenta con mejor protección de la propiedad es Chile, ya que en un rango de 1 a 7 alcanza la calificación de 5.3, teniendo mayor calificación que España por ejemplo, en este renglón, es Argentina la que alcanza menor calificación con 3.2, siendo el único país del grupo que se encuentra por debajo del promedio de América Latina que es de 4.0 y también por debajo de la calificación media que es de 3.5. Al hacer una revisión por lugares se halla que, en promedio en este indicador, la región aparece en el lugar 78, siendo Argentina la peor ubicada en el lugar 125 y el de mejor ubicación es Chile en el lugar 33.

En lo que respecta a la protección de la propiedad intelectual, la región alcanza un valor promedio de 3.8, siendo Argentina y Perú los países del grupo que esta por debajo de este promedio y con mejor calificación se encuentra Costa Rica con 4.5. El comportamiento de las diferentes formas de protección a la propiedad intelectual alcanza similares calificaciones, pero sin duda, donde existe menor control es en los derechos de autor, el Estado ha mostrado mayor preocupación, quizá por la presión internacional, hacia las formas de propiedad industrial, tanto en patentes como en registro de marcas. La protección del conocimiento a través de las patentes es un proceso que ha crecido como producto del comercio internacional y la expansión de las empresas transnacionales, sobre todo las farmacéuticas. Los derechos de autor logran una menor protección que la propiedad industrial en la región. En cuanto a lugares, en propiedad intelectual, la región se ubica en el lugar 72 en promedio con Argentina en el lugar 103 y Costa Rica en el 43.

La segunda se trata del comportamiento del gobierno y está integrado por diez indicadores; en este grupo se encuentran los indicadores de peor comportamiento como son el peso de las regulaciones gubernamentales, que en promedio alcanza el lugar 120 y la confianza en los políticos en el lugar 113.

Las calificaciones que otorga el WEF a cada indicador va de 1 a 7, por tanto, la media se encuentra en 3.5, considerando las calificaciones alcanzadas por cada país se encuentra que los únicos países que sobrepasan la media en su calificación son Chile y Costa Rica, con 4.08 y 3.54, respectivamente. El país con menor calificación en su gobierno es Argentina que apenas alcanza 2.43, pero muy cerca está Brasil con 2.44. Argentina tiene su más baja calificación en el despilfarro de los fondos gubernamentales con 1.5 y Brasil en la confianza en los políticos con apenas 1.3 de calificación.

Al revisar las calificaciones por indicadores, el que logra mayor nota es la transparencia en las políticas gubernamentales con un valor de 4, siendo Chile el que alcanza la nota más alta con 4.7. El indicador con menor calificación fue la confianza en los políticos que apenas logra una nota de 2.07, pero siete de los diez indicadores no alcanzan la calificación promedio de 3.5. El promedio general de los países en los diez indicadores logra una calificación de 2.98, puntuación muy abajo del promedio, lo que implica que en general los gobiernos de los países de América Latina presentan un bajo desempeño. Desde fines del siglo pasado, con el debilitamiento del consenso de Washington en la región, se dice que: “Sin el Estado el desarrollo sostenible es imposible; el Estado es central para el desarrollo económico y social, no como proveedor directo de crecimiento, sino como asociado, catalizador y facilitador” (Banco Mundial, 1997, :1 citado en Ayala, 2003: 108).

El tercer grupo de instituciones están referidas a seguridad y son cuatro indicadores, donde el que alcanza menor puntuación es el costo del crimen organizado en los negocios con 3.3 de calificación en promedio, lo cual es bueno que se mantenga bajo, pero la puntuación más baja la tuvo la confianza en la policía que fue para México y Perú, con 2.5 y 2.6, respectivamente. Colombia es el país menos seguro, con la calificación de 3. Considerando que la media de la calificación es 3.5, también estuvieron bajo ese nivel México y Perú con 3.1 y 3.2. En general, los países alcanzan una calificación promedio en seguridad de 3.9.

El cuarto grupo de indicadores se refiere a las empresas, en este renglón son las empresas chilenas las que alcanzan mayor calificación con 4.8. Las empresas argentinas tuvieron la calificación menor con 3.6. Cabe hacer notar

que si el promedio de la calificación es 3.5, todos los países alcanzaron notas superiores a ésta. Por indicadores, el único de ellos que no alcanzó el promedio fue el comportamiento ético de las empresas con 3.4 de calificación. En general, los países registraron una calificación de 4.3 en el comportamiento de sus empresas, que fue donde lograron más alta calificación, la más baja fue en el gobierno.

Una de las limitaciones para el desarrollo de una vida institucional en la región es la falta de confianza y por tanto de credibilidad en las instituciones. Pipitone (2017, 14), señala que en América Latina: “es mucho más fácil creer en las personas que en las instituciones. Es más sencillo creer en el señor presidente que en el Estado”.

Pero la debilidad de las instituciones es una cuestión histórica, Bates, Coatsworth y Williamson (2007), denominan las décadas perdidas de América Latina al periodo que va de 1820 a 1870 debido a los conflictos de postindependencia, esto porque no se crearon las instituciones que fueran capaces de estabilizar a los países por lo que se vivió en constante guerra interna, pero también amenazas del exterior. Esto lo confirman Moreno-Brid y Ross (2009), al señalar que en 1820, el ingreso per cápita de un mexicano representaba 60% del ingreso de un estadounidense y para 1870 bajó a 27.6%, el caso de Chile bajó de 55.2% a 52.8% y Brasil de 51.4% a 29.2%. El factor fundamental para este retraso fue la inestabilidad política, por ejemplo, de 1821, cuando se decreta la independencia a 1867, México tuvo 56 administraciones y en 55 años desde la independencia hasta el porfiriato, la presidencia cambió de manos 75 veces (Moreno-Brid y Ross, 2009: 31).

Acemoglu y Robinson (2013), formularon una lista de países de América por su nivel de desarrollo, en la cual aparecen en primer lugar Estados Unidos y Canadá; después un grupo conformado por Chile, Argentina, Brasil, México y Uruguay y quizá también Venezuela, en función de los precios del petróleo. Luego siguen Colombia, República Dominicana, Ecuador y Perú, al final de la lista, otro grupo más pobre, que incluye Bolivia, Guatemala y Paraguay, si se revisa cincuenta años atrás, el orden de la lista es el mismo, el cual también se observa 100 y hasta 150 años atrás. Los países de la región no han logrado ascender en los indicadores de desarrollo; pero, además, la estructura en los niveles de desarrollo permanece inalterada, aunque a veces sufre ligeras modificaciones.

Pipitone (2017), al referirse al proceso de industrialización por sustitución de importaciones, que se considera la época dorada de la industrialización latinoamericana, afirma que se congeló el mecanismo de destrucción

creadora que señalaba Schumpeter, esto es así porque el mercado se vio restringido mediante la imposición de altos aranceles a la importación de productos y el proteccionismo limitó el desarrollo tecnológico de las industrias, manteniendo procesos productivos cada vez de mayor obsolescencia comparados con la industria mundial. Mantener el aparato productivo resultaba cada vez más costoso para el Estado, costos que absorbió por la vía de préstamos y la emisión de dinero, lo cual elevó la deuda externa y la inflación a niveles inmanejables. En la instrumentación de este modelo de industrialización no se consideró la construcción de instituciones que sostuvieran el desarrollo a más largo plazo.

Los principales temas relacionados con el desarrollo que en la actualidad se discuten en América Latina, según Reyes y Sawyer (2016), se ubican en el análisis del modelo de sustitución de importaciones, sus fallas y su terminación; los efectos del consenso de Washington; las reformas macroeconómicas necesarias; las reformas estructurales; las políticas neoliberales y sus críticas, y el crecimiento frente a la desigualdad.

En el caso de las reformas estructurales basan su análisis en el trabajo de Lora (2012), quien construye un índice que pretende medir dichas reformas; este índice contiene cinco categorías política comercial, política financiera, política fiscal, privatizaciones y normatividad laboral. Una de las críticas es que este índice no es comprensivo, sin embargo, arroja información acerca de los cambios que han intentado los países de América Latina en la vía de mejorar sus condiciones para el desarrollo.

En la tabla 15 se observa que los siete países seleccionados han presentado una mejora en el índice de reforma estructural de 1985 a 2009.

Tabla 15
Índice de reforma estructural en América Latina, 1985-2009

País	1985	2000	2009	Cambio
Argentina	0.4	0.63	0.65	0.25
Brasil	0.30	0.57	0.66	0.36
Chile	0.54	0.73	0.80	0.26
Colombia	0.35	0.59	0.63	0.28
Costa Rica	0.38	0.56	0.56	0.18
México	0.35	0.52	0.53	0.18
Perú	0.28	0.64	0.69	0.41

Fuente: Lora (2012) citado por Reyes y Sawyer (2016: 287).

En la columna 5, donde aparece el cambio, se encuentra que países dichos manifiestan un avance, siendo Perú el que ofrece la mayor transformación, incluso entre los 17 países para los que se construyó el índice. Por otra parte, los países que menos transformaciones estructurales manifestaron fueron Costa Rica y México. A nivel general, en la región, el índice ha crecido pasando de 0.38 a 0.65

A pesar de todos estos cambios y reformas, la región sigue teniendo una serie de agendas pendientes, entre las cuales se puede ver la necesidad de lograr un incremento del ingreso per cápita, en este sentido, como se aprecia en la tabla 16, el país con mayor ingreso es Chile con 13576 dólares anuales, en cambio Colombia alcanza un ingreso de 5792.2 dólares anuales, lo que implica que un habitante de Chile tiene un ingreso superior en un 2.34%. Aquí es necesario agregar la desigualdad imperante en la región, pues existen países como Colombia que tiene un Índice de Gini igual a 0.57, pero quien ostenta el índice más bajo es Argentina 0.44, por tanto una mejor distribución del ingreso, pero de todas formas refleja alta desigualdad.

Tabla 16
Indicadores de desarrollo de los países de América Latina

Concepto	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	C. Rica	México	Perú
Ingreso per cápita	12,502.8		13,576.0	5,792.2	11,834.8	8,554.6	6,198.6
Desarrollo humano (lugar)	40	75	42	97	69	74	84
Esperanza de vida	76.3	74.5	81.7	74.0	79.4	76.8	74.6
Educación Media	9.8	7.7	9.8	7.3	8.4	8.5	9.0
Índice de Gini	0.44	0.55	0.52	0.57	0.51	0.47	0.48

Fuente: Ingreso per cápita en dólares de Estados Unidos fueron tomados de World Economic Forum *The Global Economic Report 2017-2018*, con datos de 2016.

Desarrollo Humano, esperanza de vida y escolaridad media fueron tomados de United Nations Development Programme (2014). *Human Development Reports*.

El índice de Gini fue tomado del Banco Mundial, 2012. Los datos son de 2010.

Una tarea para las economías de América Latina es la implementación de políticas que busquen elevar en el ingreso medio en la región, pues para 2013 el ingreso per cápita a nivel mundial era de 10610.2 dólares y la región apenas alcanzaba los 10 008 dólares.

En desarrollo humano, el país mejor ubicado es Argentina en el lugar 40 del ranking global; pero en cambio, Colombia aparece en el lugar 97 y Perú en el 84. En esperanza de vida, es Chile quien aparece en primer lugar con 81.7 años de vida; en general los siete países superan el promedio global de esperanza de vida que fue de 71.4 años en 2015. Aunque la Organización Mundial de la Salud (OMS), ofrece un promedio de 70 años para toda América Latina para ese mismo año.

Uno de los mayores problemas en la región sigue siendo bajo nivel de escolaridad, pues ningún país alcanza cubrir el nivel secundario de educación; Argentina y Chile son los de mayor escolaridad con 9.8 años, pero Colombia tiene 7.3.

Ante ello, Bértola y Ocampo (2012), apuntan las alternativas de desarrollo para la región en cuatro direcciones:

1. El manejo adecuado de la macroeconomía. Las políticas de atención a la inflación y el manejo de la política fiscal se deben consolidar. Buscar una mengua en los efectos posibles de las crisis globales atendiendo en forma adecuada el manejo del sector externo.
2. La constante búsqueda del crecimiento económico. En este logro se hace necesario el diseño de una política proactiva de apoyo a la innovación, la cual debe estar acompañada de medidas de mejoramiento a la educación, especialmente impulsar un conjunto de acciones en la búsqueda la calidad de la educación en toda la región, aumentar las habilidades y capacidades de la población para cambiar los patrones de producción en la región. Atender la formación y aplicación de capital humano.
3. Fortalecer las capacidades del Estado. La educación y el desarrollo tecnológico deben estar en el centro de la preocupación de los Estados latinoamericanos. Un problema central en AL es la construcción de instituciones eficientes ya que siempre ha estado en controversia la relación entre Estado y mercado, y contrario a lo que algunos opinan, las recientes crisis y los niveles de pobreza alcanzados son producto de la debilidad del Estado, donde el desempeño del Estado no ha actuado en la dirección de conseguir un desarrollo más acelerado para la región.
4. Retornar a la agenda de la equidad. En la historia económica de la región se observa una gran deuda con las clases sociales, estos rezagos

no pueden ser atendidos si no se impulsan una serie de cambios donde se combinen educación, incorporación del progreso tecnológico y mejoramiento de la producción que permita participar del mercado mundial.

5. Una consideración muy importante es atender los procesos de globalización de la economía mundial.

Desde principios de los años noventa del pasado siglo, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 1991), elaboró una agenda que denominó “Transformación productiva con equidad”, pero sus postulados siguen siendo válidos:

- 1) Coordinar un esfuerzo interno imprescindible, indelegable e imposterizable para el desarrollo de los países.
- 2) Promover la competitividad y la equidad en un contexto de sustentabilidad ambiental.
- 3) Fomentar la formación de recursos humanos y suscitar la difusión del progreso técnico.
- 4) Lograr la readecuación del Estado a las necesidades de la sociedad.
- 5) Obtener el apoyo externo para viabilizar la transformación productiva con equidad.

Para los objetivos del presente trabajo, la recomendación es revisar el comportamiento de las diferentes instituciones, sobre todo las encargadas de brindar seguridad a la sociedad y construir un marco seguro para la realización de las actividades económicas.

CONCLUSIONES

El presente documento muestra que el comportamiento de las instituciones en América Latina no representa un pilar que mejora la competitividad general de la región. Las instituciones, según el WEF, es el primer pilar que impulsa la competitividad y forma parte de los cuatro pilares básicos, donde, además se ubican: la infraestructura, la estabilidad macroeconómica y la salud y educación básica.

Aunque en América Latina se han impulsado, desde los años cuarenta del siglo pasado, una serie de políticas económicas auspiciadas desde la CEPAL, que han llevado a una transformación estructural, estas políticas no han logrado construir las instituciones que garanticen un desarrollo sostenible en el largo plazo, que mejoren los niveles de ingreso de la población,

así como la distribución del mismo, que permitan el logro de mayores niveles educativos y disponer de un capital humano más productivo, al igual que sí como una sociedad donde impere la justicia y la seguridad.

Las instituciones que mayor debilidad han mostrado son las relacionadas con la confianza en quienes lideran las actividades políticas y quienes manejan los fondos públicos de los países. Otra debilidad son las cuestiones relacionadas con la seguridad de la sociedad. En general, es débil la creencia que tiene la sociedad en la efectividad del gobierno en todos sus niveles.

Las diferentes reformas impulsadas en la región mantienen pendiente el expediente de impulsar instituciones sólidas que promuevan un proceso de desarrollo sostenible en los diferentes países que integran la región latinoamericana.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, Daron y Robinson, James A. (2013). *Por qué fracasan los países*. México: Crítica.
- Ayala Espino, José (2003). *Instituciones para mejorar el desarrollo. Un nuevo pacto social para el crecimiento y el bienestar*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Banco Mundial (1997). *World Development Report 1997. The State in Changing World*. Washington: Banco Mundial.
- (2012). *El Banco Mundial. Datos*. Consultado en Octubre de 2014, de <http://datos.bancomundial.org/pais/mexico>.
- Bates, Robert H., Coatsworth, John H. y Williamson, Jeffrey G. (2007). Lost Decades: Post Independence Performance in Latin America and Africa. *The Journal of Economic History*, 67 (4) 917-943.
- Bértola, Luis y Ocampo, José Antonio (2012). *The Economic Development of Latin America Since Independence*. Oxford UK: Oxford University Press
- Bulmer-Thomas, Victor (2014). *The Economic History of Latin America since Independence* 3a. ed. New York: Cambridge University Press.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (1991). *Economía y crecimiento: Eje de la transformación productiva con equidad*. Documento LC/R.1102, 15 de noviembre de 1991.
- Cho, Dong-Sung y Moon, Hwy-Chang (2013). *From Adam Smith to Michael Porter. Evolution of competitiveness theory*. New Jersey: World Scientific.

- Fajnzylber, Fernando (1983). *La industrialización trunca de América Latina*. Mexico: Editorial Nueva Imagen.
- List, Friedrich (1856). *National System of Political Economy*. Philadelphia: J. B. Lippincott.
- Lora, Eduardo (2012). *Las reformas estructurales en América Latina: Qué se ha reformado y cómo medirlo*. Banco Interamericano de Desarrollo. Documento de trabajo del BID # IDB-WP-346.
- Moreno-Brid, Juan Carlos y Ross, Jaime (2009). *Development and Growth in the Mexican Economy*. Oxford MA: Oxford University Press.
- North, Douglas (2005). *Understanding the Process of Economic Change*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- North, Douglas (1993). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pipitone, Ugo (2017). *Un eterno comienzo. La trampa circular del desarrollo mexicano*. México: Taurus-CIDE.
- Porter, Michael (1991). *La ventaja competitiva de las naciones*. Buenos Aires: Editorial Vergara.
- Sala-i-Martin, Xavier, Baller, Silja, Crotti, Roberto, Di Battista, Attilio, (2016). Competitiveness Agendas to Reignite Growth: Findings from the Global Competitiveness Index. En *The Global Competitiveness Report 2016-2017*. Geneva: World Economic Forum.
- Reyes, Javier A. y Sawyer, W. Charles (2016). *Latin America Economic Development*, 2da. ed. London and New York: Routledge.
- Selwyn, Benjamin (2014). *The Global Development Crisis*. Cambridge UK: Polity Press.

